



Jeshua Miguel Solano Luna

IIMP

slnjeshua@gmail.com

Nunca imaginé que un entrenamiento me iba a enseñar tanto sobre la medicina sin hablar de enfermedades.

Cuando acepté ser trainer en el SRT AMMEF Camp 2025: Where We Learn to Fly Together, pensé que iba a aprender nuevas herramientas para facilitar sesiones. Creía que Capacity Building consistía en diseñar mejores entrenamientos, conocer metodologías y compartir conocimientos. Al final, entendí que estaba viendo solo una parte de todo lo que realmente significa (1).

Llegué con muchísima emoción, pero también con muchos nervios. Era la primera vez que facilitaba un training en un evento nacional de AMMEF. Aunque ya contaba con una certificación internacional como trainer, sabía que muchas de las personas que estaban ahí contaban con más experiencia dentro de la federación que yo. La verdad, tenía miedo de no conectar con el grupo, de que las actividades no salieran como esperaba o de no estar a la altura del reto (*Ver figura 4.1.1.*).

Conforme fueron pasando los días, entendí que ser trainer no significa llegar con todas las respuestas. Significa tener la disposición de seguir aprendiendo junto con las personas que tienes enfrente.

Durante el SRT hablamos de Adult Learning Theory, Session Design, Experiential Learning, Feedback y diferentes estilos de aprendizaje. Al principio los veía únicamente como herramientas para construir mejores sesiones. Poco a poco me di cuenta de que también tenían un lugar muy importante dentro de la medicina.



Figura 4.1.1. Autoría propia, 2025: Participantes, trainers y comité organizador del SRT AMMEF CAMP 2025: Where We Learn to Fly Together, realizado del 20 al 24 de noviembre de 2025 en Torreón, Coahuila. La fotografía representa el inicio de una experiencia de aprendizaje colaborativo entre estudiantes de medicina de distintos estados del país.

Con frecuencia pensamos que estudiar medicina consiste solamente en aprender anatomía, fisiología, farmacología o interpretar laboratorios. Todo eso es indispensable, pero el SRT me hizo entender que también necesitamos

aprender a escuchar, comunicar y enseñar. Como futuros médicos, gran parte de nuestro trabajo será explicar diagnósticos, orientar tratamientos, resolver dudas y acompañar a personas en momentos muy difíciles. De poco sirve conocer mucho si no somos capaces de transmitir ese conocimiento de una forma que la otra persona realmente pueda comprender. Ese fue uno de los primeros aprendizajes que me llevé.

Otro fue entender el verdadero valor del feedback.

Antes pensaba que era únicamente la retroalimentación que recibíamos después de una sesión. Hoy lo veo como una habilidad que me acompañará durante toda mi formación y mi vida profesional. En medicina siempre estaremos aprendiendo de alguien y llegará el momento en que nosotros también tendremos la responsabilidad de enseñar a otros. Saber dar una retroalimentación con respeto, empatía y con el objetivo de ayudar a crecer puede cambiar por completo la forma en que aprendemos.

Lo mismo pasó con el aprendizaje experiencial.

Muchas veces creemos que aprender significa memorizar conceptos, pero el SRT me recordó que las experiencias son las que realmente dejan huella. La medicina también se aprende viviendo situaciones, reflexionando sobre ellas y mejorando cada día. Ningún libro puede enseñar exactamente lo que una experiencia compartida puede dejarte.

Hubo actividades que difícilmente voy a

olvidar.

Una de ellas consistía en cruzar un salón con los ojos vendados mientras las reglas cambiaban constantemente. Al principio podíamos hablar; después ya no. En algunos momentos había un líder; después aparecían nuevos obstáculos y cada vez era más complicado comunicarnos.

Lo interesante nunca fue llegar al otro lado.

Lo verdaderamente importante fue todo lo que ocurrió durante el camino.

Cada persona intentaba resolver el reto de una manera diferente. Algunos querían dirigir al grupo; otros preferían escuchar. Hubo incluso un momento en el que una persona terminó completamente inmóvil porque, sin darnos cuenta, el resto del equipo había dejado de tomarla en cuenta. Cuando terminó la actividad y comenzamos la reflexión, pensé inmediatamente en un hospital. Ningún profesional de la salud trabaja solo. Detrás de la atención de un paciente hay médicos, personal de enfermería, psicología, trabajo social, laboratorio y muchas otras personas. Cuando la comunicación falla o dejamos de escuchar a alguien, todo el equipo pierde. Esa actividad me recordó que aprender a trabajar juntos también significa aprender a brindar una mejor atención.

Otra dinámica consistía en armar una casa de campaña. Algunos podían hablar, otros podían ver y otros solamente podían actuar siguiendo instrucciones. Parecía un reto sencillo, pero terminó convirtiéndose en un ejercicio de comunicación, paciencia, liderazgo, creatividad y trabajo en equipo.

Ahí confirmé que muchas veces aprendemos mucho más viviendo una experiencia que escuchando una explicación.

Pero si alguien me preguntara qué fue lo más valioso del SRT, probablemente no hablaría primero de las sesiones. Hablaría de las personas.

Durante esos días coincidimos estudiantes de medicina de distintos estados del país. Todos llegamos con historias diferentes, formas distintas de pensar y experiencias completamente distintas. Sin embargo, compartíamos algo muy importante: las ganas de seguir creciendo y de convertirnos en mejores profesionales de la salud.

Poco a poco dejamos de ser únicamente trainers y participantes. Nos pusimos apodos, compartimos comidas, bailamos, cantamos, nos reímos, nos cansamos y celebramos los logros de los demás como si fueran propios. Sin darnos cuenta, terminamos sintiéndonos como una familia (Ver figura 4.1.2.).

Creo que el momento que más me marcó fue la sesión de graduación.

Todavía recuerdo que el primer día había personas que apenas se animaban a levantar la mano o a compartir una idea. Algunas preferían quedarse en silencio y otras dudaban mucho de ellas mismas. Cuatro días después estaba viendo a esas mismas personas facilitar sesiones, construir actividades, dar retroalimentación y defender sus ideas con una seguridad que al principio parecía imposible.



Figura 4.1.2. Autoría propia, 2025: Más allá de los conocimientos adquiridos, el SRT permitió construir redes de apoyo y amistades entre estudiantes de medicina de diferentes estados, fortaleciendo el trabajo colaborativo dentro de AMMEF.

Ver esa evolución fue uno de los momentos que más orgullo me dio como trainer, no porque todo saliera perfecto, sino porque era evidente cuánto habían crecido en tan poco tiempo.

Ahí entendí que el verdadero impacto de Capacity Building no se mide por la cantidad de conceptos que una persona puede repetir al terminar una sesión. Se mide por la confianza que alguien gana para creer en sí mismo, participar, equivocarse, volver a intentarlo y descubrir capacidades que ni siquiera sabía que tenía.

También me hizo reflexionar mucho ver todo el trabajo que existía detrás del evento. La planeación, las reuniones, las sesiones preparadas con tanto detalle, el compromiso de cada trainer y el esfuerzo del equipo organizador hicieron posible que

cada actividad tuviera un propósito. Ver esa pasión me recordó que los proyectos grandes no suceden por casualidad; suceden porque hay personas que creen en ellos y trabajan todos los días para hacerlos realidad.

Cuando terminó el SRT y me subí al avión sentí una nostalgia enorme. No era tristeza porque el evento hubiera terminado, sino la sensación de dejar atrás días llenos de aprendizaje, conversaciones que parecían durar horas, risas, cansancio, abrazos y personas que, en muy poco tiempo, habían dejado una huella muy grande en mí.

Antes del SRT pensaba que Capacity Building era aprender.

Hoy entiendo que Capacity Building es una experiencia. Es descubrir que todos tenemos algo que enseñar, pero muchísimo más por aprender. Es crear espacios donde las personas se sienten escuchadas, participan, se equivocan, reciben retroalimentación y descubren capacidades que no sabían que tenían.

Si hoy alguien me preguntara si vale la pena vivir un Subregional Training, mi respuesta sería un sí sin pensarlo dos veces, no solamente porque aprenderás nuevas metodologías o desarrollarás habilidades que te servirán durante todo tu ejercicio profesional.

Vale la pena porque conocerás personas que cambiarán tu forma de entender la educación, el liderazgo y la medicina.

Hoy estoy convencido de que un buen médico no solo necesita conocimientos

científicos. También necesita saber escuchar, comunicarse con claridad, trabajar en equipo, enseñar y nunca dejar de aprender.

Eso fue lo que realmente me dejó el SRT.

No aprendí únicamente a facilitar entrenamientos; aprendí que la medicina también se construye compartiendo conocimiento, aprendiendo de los demás y creciendo junto a otras personas.

Y entonces entendí el verdadero significado del lema Where We Learn to Fly Together.

Porque hay aprendizajes que solo tienen sentido cuando aprendemos a volar junto a otros.

REFERENCIAS

1. International Federation of Medical Students' Associations. *Capacity Building Development Program Manual* [Internet]. Ferney-Voltaire: International Federation of Medical Students' Associations; 2023]. Available from: <https://linktr.ee/IFMSA.CB>